

Discurso del Dr. Pablo Herrera Campíns con motivo de cumplir cincuenta años la promoción médica graduada en 1944

Dr. Pablo Herrera Campíns

Elevado honor el dispensado por mis compañeros de promoción al designarme para que ocupe esta honrosa tribuna de la Academia Nacional de Medicina con motivo de la celebración de nuestros cincuenta años profesionales. A esta docta Corporación que preside el Doctor Enrique Pimentel Malausena, el más sincero agradecimiento por recibarnos en esta solemne sesión.

Cuando en 1938 un grupo de 360 estudiantes procedentes de diversos lugares del país nos encontramos en el anfiteatro de la Escuela de Medicina en San José, veníamos plenos de ilusiones, de optimismo, de idealismo, de empeñosos propósitos de superación, de elevadas motivaciones por lograr en el futuro la exitosa culminación de la carrera profesional escogida. El primer obstáculo a vencer era aprobar los temidos exámenes de Anatomía, logro que fortalecería las esperanzas de estar bien encaminados en la consecución de la meta ambicionada. En las mañanas de clase, en horario puntual y ataviado con pulcra bata blanca se presentaba ante el espectador auditorio estudiantil, la figura elegante e imponente del Profesor Dr. José Izquierdo, quien en el curso de sus lecciones, aparte de ocasionales comentarios irónicos, nos deslumbraba con su prodigiosa habilidad de artista del dibujo anatómico al plasmar en el pizarrón, utilizando tizas de diversos colores, la integridad o cortes de los órganos humanos que quería describir. La nitidez de las láminas dibujadas era asombrosa. En los exámenes de la materia el Profesor Izquierdo se mostraba afable, comprensivo, justiciero para apreciar los conocimientos de los alumnos y calificarlos con certera racionalidad. Privilegio de nuestra promoción fue haber contado con eminentes profesores, que a su vocación magisterial unían la sabiduría de expe-

rimentados docentes y la personalidad moral de auténticos maestros. Ejemplos aleccionadores para ser admirados y respetados fueron los profesores José Izquierdo, José Antonio O'Daly, Julio Rivas Morales, J.R. Blanch, Augusto Pi-Suñer, José Trinidad Rojas Contreras, P.B. Perdomo Hurtado, Jorge González Celis, Julio Calcaño, Jesús Rafael Rísquez, David Iriarte, Rafael Hernández Rodríguez, Gabriel Trómpiz, Félix Pifano, Pastor Oropeza, Leopoldo Aguerrevere, P.A. Gutiérrez Alfaro, Lorenzo Araujo, Miguel Pérez Carreño, J.M. Ruiz Rodríguez, Cruz Lepage, Domingo Luciani, Alfredo Borjas, Leopoldo García Maldonado, Pedro B. Castro, el más joven profesor para esa época, Marcel Granier; nombres todos que dejaron en nosotros imborrables recuerdos por la ejemplaridad de sus conductas como docentes, como personas, como ciudadanos.

En este solemne acto permítanme que haga una referencia particular para recordar con inmenso cariño al Doctor Francisco Samaniego, de nacionalidad panameña pero profundamente enraizado en el país y quien desde su sala 8 del Hospital Vargas dictaba cátedra extra-oficial de Clínica Médica investido de la modestia y sencillez de su carácter, en contraste con la profundidad de su saber médico que le permitía ser certero en sus diagnósticos clínicos e influenciar a los oyentes que le seguíamos durante las rutinarias visitas médicas a interesarse por los campos, entonces no tan atractivos, de la Medicina Social y de la Medicina Psico-somática. Su preocupación social por los desvalidos hacía que cada año llevara recursos materiales a sus coterráneos pobres. Me conté entre sus discípulos, me honré con su amistad y en el ejercicio profesional siempre recordé su reiterada prédica acerca del contenido humano, ético y social que implica la práctica médica.

La Caracas de 1938 cuando iniciamos los estudios tenía unos 300 mil habitantes, era todavía la ciudad de los techos rojos cantada por el poeta Pérez Bonalde. A los provincianos recién llegados nos asombra-

Leído en la Academia Nacional de Medicina el 17 de noviembre de 1994.

ban las monumentales construcciones de la época Guzmancista y los escasos edificios de varios pisos que empezaban a levantarse en aquella agradable y tranquila ciudad. La movilización, de preferencia, se hacía en tranvía, que desde la esquina de la Torre conducía a la Escuela de Medicina y al Hospital Vargas. Aprender los nombres de las esquinas de Caracas era un buen ejercicio memorístico. Las plazas constituían lugares predilectos para el estudio. Y la Plaza Bolívar, con las retretas dominicales amenizadas por la Banda Marcial dirigida por el Maestro Pedro Elías Gutiérrez congregaba multitud de paseantes que disfrutaban de la buena música orquestal.

En las pensiones familiares, incluidas las tres comidas y servicio de ropa limpia, se pagaba Bs.120 mensuales. Las entradas al Nuevo Circo para ver las grandes figuras del toreo de España y México costaban diez bolívares en tendido de sol. Visitar al mercado de San Jacinto deparaba una inolvidable visión por la variedad de frutas, hortalizas, flores, pájaros y los arreos de burros con sus flores de Galipán estacionados en las vecindades.

Don Guillermo José Schael, recordado Cronista de la ciudad, en su libro "Caracas, la ciudad que no vuelve", trae una lista oficial de precios para diciembre de 1942.

Estas referencias son recuerdos anecdóticos, curiosidades inimaginables para quien no vivió esa realidad. No pretendemos expresar que todo tiempo pasado fue mejor. Las circunstancias varían con las épocas y pese a las dificultades actuales, se vive en un mundo de notables progresos para hacer más confortable, aunque más compleja, la cotidianidad.

Nuestros estudios de 1938 a 1944, transcurrieron durante las presidencias del General Eleazar López Contreras desde 1938 a 1941 y del General Isafas Medina Angarita desde 1941 a 1944, etapa de transición, de "apredizaje democrático" como la ha calificado el Dr. Ramón J. Velásquez, a continuación de la férrea dictadura de 27 años del General Juan Vicente Gómez.

Durante ese tiempo ocurrieron en el país importantes transformaciones en el orden político, social, económico y cultural.

Con el General López Contreras se crearon los Ministerios de Sanidad y Asistencia Social, de Agricultura y Cría, de Trabajo y Comunicaciones, el Consejo Venezolano del Niño, el Instituto Nacional de Higiene, el Antituberculoso de El Algodonal, el Instituto Pedagógico Nacional, los Museos de Cien-

cias y Bellas Artes, el Banco Central, el Banco Industrial, el Banco Obrero, la Contraloría General de la República, el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización, la Guardia Nacional, el Cuerpo de Bomberos del Dto. Federal.

Se promulgó la Ley del Trabajo y el Código de Menores, instrumento éste que marcó el inicio de la protección legal al menor y mediante el cual se creó la Judicatura Especial de Menores. Funcionaron los partidos políticos: ORVE, PRP, la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV), organizaciones gremiales y sindicales, posteriormente ilegalizados.

El Gobierno por su parte creó las "Agrupaciones Cívicas Bolivarianas", en donde se elaboraban las listas oficiales de Consejales y Diputados a las Asambleas legislativas, organismos estos que, respectivamente, elegían los Diputados y Senadores al Congreso Nacional, al cual correspondía en estas elecciones de tercer grado, elegir al Presidente de la República en la persona que recomendara el Gran Elector, no otro que el Magistrado Ejecutivo en ejercicio del poder.

El presupuesto nacional anual del General López era 221 millones de bolívares.

Con el General Isafas Medina Angarita se inauguró un Gobierno más liberal y democrático. Se legaliza como partido político a Acción Democrática y por parte del Gobierno se funda el Partido Democrático Venezolano (PDV). Estaba en su apogeo la 2a Guerra Mundial. Venezuela apoyaba a los aliados. Aparecieron nuevos periódicos; El Nacional, Últimas Noticias, El Morrocoy Azul, que introducen un nuevo estilo en el periodismo nacional.

Se promulgan las leyes de Hidrocarburos y de Impuesto sobre la Renta. Se implanta el Servicio Nacional de Identificación para ceder a los ciudadanos y el Seguro Social en el Distrito Federal y Estado Miranda. La Reforma parcial del Código Civil contenía disposiciones favorables a la mujer y a los hijos. La construcción de los bloques de El Silencio significó un valioso aporte arquitectónico a la modernización urbanística de Caracas, al saneamiento moral y social de una comunidad agobiada por escandalosos vicios y a la posibilidad para numerosas familias de adquirir una vivienda confortable. Se inician los trabajos de construcción de la Ciudad Universitaria de Caracas proyectada, al igual que la Urbanización del Silencio, por el gran Arquitecto, Carlos Raúl Villanueva. Se anuncia para 1945 la Reforma parcial de la Constitución, la cual, sin embargo, no incluía la elección directa y popular del

Presidente de la República y el Congreso, principal planteamiento de la oposición política.

Los médicos recordamos que durante este período se promulgó la primera Ley de Ejercicio de la Medicina y la creación y funcionamiento de los Colegios de Médicos y de la Federación Médica Venezolana.

En diciembre de 1943 se realizaron en Caracas las Primeras Jornadas Nacionales de Puericultura y Pediatría.

El presupuesto nacional anual del General Medina para el año 1944 fue de 541 millones de bolívares.

Un acontecimiento extra político que apasionó y movilizó a la opinión pública nacional fue la elección por votación popular de la Reina de la VII Serie Mundial de Béisbol Amateur. El evento tomó cariz clasista, concentrándose al final en una cerrada competencia entre la popular y agraciada Yolanda Leal, maestra de Monte Piedad y la bella Oly Clemente, apoyada por los principales clubes sociales de la capital. Triunfó Yolanda. Participación activa en este triunfo lo tuvo Vicente Emilio Oropeza, el Negro Oropeza, compañero nuestro de estudios durante varios años.

Nos aproximamos al final del siglo y al final del milenio. El Siglo XX ha sido un tiempo pródigo en contradicciones: extraordinarios progresos científicos y tecnológicos en las áreas de la informática, de la electrónica, de la computación, del desarrollo de la energía nuclear, de la ingeniería genética, de los logros de la 2a revolución industrial, de los extraordinarios progresos de los medios de comunicación social que han transformado al mundo en la Aldea de McLuhan informada al instante del acontecer universal; de los viajes al espacio exitosamente culminados con la llegada del hombre a la luna en el Apolo XI, “un pequeño paso para el hombre y un salto gigante para la humanidad”, expresó Neil Armstrong, protagonista en compañía de Aldrin y Collins de aquella maravillosa hazaña científica y tecnológica que marcó un hito en la historia del universo.

En cuanto a sucesos notables, ocurrieron dos guerras mundiales, centenares de guerras locales y una guerra fría que se mantuvo latente por el equilibrio del terror nuclear entre las grandes super potencias mundiales.

Surgieron y se derrumbaron las ideologías totalitarias del fascismo, del nazismo, del comunismo, esta última la mayor utopía política y social que pretendía corregir los injustos desniveles socio-económicos que afectan a grandes mayorías pobla-

cionales, sobre todo en los países pobres.

Hemos visto el derrumbe del Muro de Berlín, la desaparición del “apartheid” en Africa del Sur, la construcción del túnel bajo el Canal de la Mancha, que estableció la comunicación entre Francia y Gran Bretaña. Se está avanzando en el proceso global de paz en el Medio Oriente al lograrse acuerdo, entre israelitas y palestinos y con otras naciones árabes.

Simultáneamente, se ha estado viviendo una crisis moral y espiritual en la sociedad, por la subversión de los valores esenciales que han engrandecido a los hombres y a los pueblos. Pareciera que la honestidad, la lealtad, la responsabilidad, la solidaridad, la justicia, la devoción por el trabajo se han devaluado al prevalecer, en ciertos sectores de la sociedad, los valores materiales y crematísticos: el afán de lucro, el consumismo, el hedonismo, la figuración, el individualismo, dentro de la falsa conceptualización de la vida de que lo importante es tener más y no ser más. Es la formación de una sólida conciencia individual, producto de enseñanzas en el hogar y la escuela, la barrera que nos puede proteger de los espejismos incitadores al disfrute de una vida fácil y superficial, pero vacía de valores y carente de motivaciones de superación en el orden ético y espiritual.

En medicina los progresos tecno-científicos han sido notables: el descubrimiento de los antibióticos y otros fármacos terapéuticos; los injertos de órganos y materiales anatómicos; los novedosos métodos de exploración del organismo: la endoscopia, la tomografía, la resonancia magnética, la ecocsonografía, los rayos laser y rayos X.

Los aportes de Freud, creador del psicoanálisis. El descubrimiento de la estructura química de la molécula ADN almacenadora del código genético de los seres vivos, verdadera revolución para la medicina y la biología. Las nuevas técnicas de procreación artificial o terapias de reproducción asistida, entre ellas la fertilización in vitro, con las reservas éticas que estos métodos han suscitado. Las investigaciones sobre terapia genética para combatir algunas de las muchas enfermedades hereditarias.

Estos progresos han determinado profundos cambios en el ejercicio de la medicina, ahora más despersonalizada, más deshumanizada, por el incremento en el uso del aparataje explorador para el diagnóstico de las enfermedades en desmedro del examen clínico prolijo y de la relación médico-paciente, antes factores esenciales en el acto médico. Igualmente, ha desaparecido aquella condición del médico

de familia, consultor obligado, además de las dolencias físicas, de todos los problemas que afectaban al hogar. La nueva especialidad del médico general de familia está reivindicando la importante vinculación del profesional con el grupo familiar y con su entorno comunitario.

Por otra parte, el creciente número de graduados que cada año se incorpora al mercado de trabajo, ha aumentado la competencia profesional, con el riesgo de crearse un proletariado médico, expuesto a comercializar con la medicina como mecanismo de sobrevivencia.

Afortunadamente, la mayoría de los médicos venezolanos son escrupulosos en el respeto a la noble misión de la medicina y en el cumplimiento de las normas de ética profesional.

Los médicos debemos esforzarnos en mantener elevado el prestigio de la profesión, en salvaguardar el respeto y cariño que tradicionalmente se ha dispensado al médico en todas las sociedades.

Deber ineludible es conservar irreprochables principios de moralidad privada y pública.

La preservación de la ética médica ha sido objetivo irrenunciable desde los más remotos tiempos de la historia de la medicina.

El juramento hipocrático y los consejos de Esculapio a su hijo que quería ser médico, conservan plena vigencia.

Maimónides, Doctor de la Córdoba española en la Edad Media, eminente filósofo, pensador, jurista y médico, dejó para la posteridad una hermosa oración que debiera figurar en todos los consultorios médicos para que cada profesional internalice sus sabios consejos: “Llena el alma de amor por el arte y tus criaturas. No permitas que la sed de lucro y la ansiedad de gloria influyan en el ejercicio de la profesión. Alejad de ti la pretensión de saber y de poderlo todo”.

En Venezuela, desde el Protomedicato Médico fundado en el Siglo XVIII por el Dr. Lorenzo Campíns y Ballester, y continuado por la Facultad de Medicina que en 1827 creara el Libertador y, más adelante, las normas del Código de Deontología Médica de la Federación Médica Venezolana aprobado en 1971 y modificado en 1985 y respaldado por la Ley de Ejercicio de la Medicina de 1982, existen disposiciones precisas para orientar la conducta en el ejercicio profesional. Aparte de estos fundamentos institucionales, es de justicia recordar la eximia figura del Dr. Luis Razetti, “sacerdote de la Moral

Médica” como lo llamó el Dr. Ricardo Archila, quien luego de tenaz y larga lucha logró que en 1918 la Academia Nacional de Medicina aprobara su código de Moral Médica, aunque problemas legales impidieron su aplicación obligatoria a todos los médicos. Sin embargo, este código sirvió de base a los códigos que se aprobaron en varios países latinoamericanos y entre nosotros al que elaboró la Federación Médica Venezolana.

Con orgullo y satisfacción señalamos el hecho de que un compañero de promoción, de esta docta Institución de la cual fue Presidente, el Doctor Augusto León, desde su Cátedra Universitaria, en libros, folletos, prensa y conferencias se ha erigido en perseverante adalid por la vigencia de la ética médica en el ejercicio profesional y porque se implante la enseñanza de la moral médica en los cursos de pre y post-grado en las Escuelas de Medicina.

El Dr. José María Vargas, paradigma de virtudes cívicas y patrióticas, decía: “el lucro y la riqueza no entran en los fines nobles de una profesión tan bienhechora”.

Y el Maestro Razetti, insistía en que el interés fundamental de la medicina es el bien del paciente y que el médico se deshonorra cuando comercia con la medicina.

Privilegio de nuestra promoción fue habernos graduado en una etapa de transición, en el lindero que marcaba el surgimiento de una moderna medicina, notable por sus progresos científicos y tecnológicos.

Al final de nuestros estudios se empezaron a usar las sulfas y los antibióticos. Uno de nuestros compañeros, Temístocles Martínez, escribió su tesis doctoral sobre los resultados terapéuticos de la penicilina. Carácter de revolución fue el observar los rápidos efectos curativos sobre los procesos infecciosos bacterianos. Cuán distantes estos efectos de los resultados en la aplicación en casos de infecciones severas de los abscesos de fijación con trementina que el Dr. Perdomo Hurtado nos recomendaba usar en tales casos.

Nuestra promoción tuvo el privilegio de haber sido hasta entonces la que tuvo el mayor número de mujeres graduadas y haber tenido en su seno, a la Reina de la Universidad en la persona de la actual Académica, Doctora Gioconda Stopello de Morales Rocha, de quien en inspirados versos le dijera el poeta Héctor Guillermo Villalobos: “Va Gioconda bajo el sol entre piropos señeros” y después de can-

tar a su rostro, a su figura, a su garbo, terminaba expresándole: “Niña, si te quedan dudas, en casa yo tengo espejos”.

Hoy Venezuela es uno de los países del mundo con mayor número de mujeres médicas graduadas, con exitosas incursiones en todas las especialidades. La gran revolución educativa ocurrida en el país ha sido posibilitar la incorporación de la mujer en todas las actividades de la vida nacional.

Honroso privilegio fue habernos graduado durante el Rectorado del Dr. Rafael Pizani, venezolano de recia integridad moral y cívica, republicano de alta valía, orgullo del gentilicio venezolano.

Cuando nosotros nos graduamos todavía el paludismo era importante problema de salud pública por la elevada morbi-mortalidad que ocasionaba, tan así, que nuestro ilustre profesor de Patología Tropical, el Dr. Félix Pifano, le dedicaba todo el primer trimestre del curso al estudio del paludismo y de la fiebre biliosa hemoglobinúrica. Faltaba todavía llegar al dos de diciembre de 1945, Día Panamericano de la Salud, para que se efectuara en Morón en el Estado Carabobo el primer rociamiento intradomiciliario con DDT.

Este hecho marcó el inicio de la campaña antimalárica que conducida por el Dr. Arnoldo Gabaldón llegó a sanear el 75% del área infectada en el país. Con este porcentaje de erradicación malárica se ensanchó el territorio nacional habitable y productivo. Los llanos se incorporaron al desarrollo agropecuario y la gente, confiada, regresó a contribuir con su esfuerzo al desarrollo económico y social de la región. El Dr. Gabaldón, auténtico héroe civil de la sanidad nacional, merece la eterna gratitud del país. Nadie podría negar que ha mejorado la salud del venezolano, logro fundamentalmente debido a la ininterrumpida labor del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social durante los 58 años de su funcionamiento. Reconocimiento merece el Presidente López Contreras que lo creó en 1936 y designó como Ministro fundador al Dr. Enrique Tejera, quien tuvo el acierto de estructurar el más brillante equipo de sanitaristas que ha tenido Venezuela: los Doctores Pastor Oropeza, José Ignacio Baldó, Martín Vegas, Darío Curiel, Arnoldo Gabaldón, Leopoldo García Maldonado, Armando Castillo Plaza, Ricardo Archila, Elías Benarroch, Carlos Luis González, Rumeno Isaac Díaz, Alfredo Arreaza Guzmán, Demetrio Castillo, Miguel Zúñiga Cisneros, Pedro Quintero García y muchos otros son nombres que deben permanecer en la memoria de todos los ve-

nezolanos. Renovar el espíritu de servicio público que caracterizó a estos beneméritos profesionales, es el mejor homenaje que se les puede rendir.

Además, la Guerra Civil Española de 1936 a 1939 obligó a destacados profesionales científicos y humanísticos a emigrar a los países de este Continente. Venezuela tuvo el privilegio de beneficiarse con personalidades del rango de Augusto Pi-Suñer, Manuel Corachán, José Sánchez Covisa, Jesús Salazún, Miguel Nieto Caicedo, Santiago Ruesta, Jesús María Bengoa, Luis Llopis, José María Durán, Mateo Alonso, Juan García Baca, Justino Azcárate, Manuel Pérez Vila, Don Pedro Grases, que incorporados al Ministerio de Sanidad o a las Universidades, apuntalaron el progreso científico y cultural del país. Trascendental importancia tuvo para la medicina nacional la llegada al país desde Alemania de los profesores Rudolf Jaffé y Martín Mayer, quienes con su sabiduría en Anatomía Patológica y Patología Tropical, respectivamente, contribuyeron al desarrollo de estas especialidades.

Pese a la crisis médico asistencial de los últimos años nuestros indicadores de salud no han sufrido todavía un deterioro significativo. Sin embargo, en un estudio de Cavendes a cargo de la Doctora María Helena Jaén y su equipo de trabajo, titulado “Impacto de la crisis socio-económica sobre la población: señales de alerta. Venezuela 1989”, se afirma “que en la década de los 80 y especialmente en el año 1989” se ha deteriorado la calidad de vida del venezolano y se está viviendo una significativa desaceleración del proceso de avance hacia un mejor bienestar infantil, porque ha disminuido la velocidad de reducción de las tasas de mortalidad infantil y de niños menores de cinco años”, y en cuanto “al estado nutricional de la población en algunos casos se ha desacelerado, en otros se ha detenido e incluso la desnutrición grave ha aumentado”.

Ciertamente, los adultos venezolanos mueren por las mismas primeras causas que los adultos de países desarrollados: enfermedades del corazón, cáncer, accidentes. Los niños en cambio, continúan siendo víctimas de las principales causas que afectan a la infancia de los países sub-desarrollados, en los cuales los factores asociados de la desnutrición e infecciones, generadas en los precarios entornos familiares y comunitarios a que los ha conducido la situación de pobreza, los hace más vulnerables a las enfermedades y a la muerte.

Alguien ha dicho que vivimos bajo el síndrome del desequilibrio y del desarrollo desigual como lo

muestran los desniveles socio-económicos entre los hemisferios (Norte y Sur), entre las naciones (desarrolladas y en vías de desarrollo o sub-desarrolladas), y entre los estratos poblacionales de los países (ricos y pobres). Sin duda, la pobreza es el más agudo problema social que afecta a la humanidad, violatoria de derechos humanos, responsables de bajos niveles de vida de las comunidades y principal fuente generadora de nuestra patología social, con efectos desfavorables sobre los niños y jóvenes, a quienes la familia ni siquiera puede atenderles sus necesidades básicas en alimentación, salud, educación, vivienda, recreación. Allí se generan los niños en situaciones de abandono, de peligro o infractores, denominados en situación irregular por nuestra legislación o menores en circunstancias especialmente difíciles como los llama UNICEF. Aquí cabe preguntarse si son irregulares los menores o lo es la sociedad que no les satisfizo sus necesidades primarias para su normal crecimiento y desarrollo, ni les proporcionó los medios adecuados para su integración social. Era la preocupación del Dr. Gustavo H. Machado, abanderado de la protección social a los niños, cuando repetía su sabia admonición: “es necesario impedir que los niños salvados de la muerte terminen en el Dorado”.

La salud guarda estrecha relación con las condiciones de vida de las poblaciones, porque no es un estado dependiente de la exclusiva asistencia médica. No puede haber salud, en su concepto integral, si existe pobreza, miseria, ignorancia, viviendas inadecuadas, falta de saneamiento ambiental, escasa educación sanitaria y reproductiva.

Combatir la pobreza, problema social estructural, agravado por la circunstancia coyuntural de la actual crisis económica y por las medidas de reajuste que ha habido necesidad de tomar, es el reto que tiene planteada la democracia para evitar riesgosos conflictos sociales de impredecibles consecuencias. Ya sonó la campanada de alerta en la explosión de violencia social el 27 de febrero de 1989.

Como profesionales de la medicina nos preocupa la crisis médico-asistencial nacional, paradójicamente ocurrida cuando mayores han sido los presupuestos asignados al área de salud.

La causalidad multifactorial de este hecho se ha analizado repetidas veces: multiplicidad y dispersión de los servicios de salud; predominio de los programas de medicina curativa sobre los de medicina preventiva y de atención primaria ambulatoria; fallas en las gerencias administrativas y organizativas;

corrupción y despilfarro de recursos; politización partidista en la selección de los cargos directivos; abusos de conflictos gremiales y sindicales, con paros y huelgas que sólo excepcionalmente debieran acordarse porque perjudican en sus derechos a los sectores pobres de la población; firmas de complacientes contratos colectivos sin tener asegurados los recursos para cumplir los compromisos suscritos; falta de mantenimiento en las infra-estructuras físicas y en los equipos para el buen funcionamiento de los servicios de salud; presupuestos deficitarios, sin apropiada relación con las tasas inflacionarias ni con los costes actuales de las medicinas e insumos.

Desde 1946 se inicia la integración de los servicios médico-asistenciales del Gobierno Nacional, de los Estados, de los Municipios, y particulares, proceso durante el cual, se crearon sucesivamente, las Regiones Sanitarias; los Servicios Cooperativos de Salud; las Comisionadurías Generales de Salud; las Direcciones Regionales de Salud, sin haberse obtenido los resultados esperados. Entonces se centró el planteamiento en el establecimiento del Servicio Nacional de Salud, creado como Sistema Nacional de Salud por la ley de 1987, la cual en interrelación con la Ley Orgánica de Descentralización, Delimitación y Transferencia de Competencias del Poder Público, hará posible la descentralización de los servicios por transferencia de competencias de los Organismos Nacionales a los Organismos Regionales de Salud. Ya en varios Estados se han iniciado los trámites legales y administrativos para operar esta nueva experiencia, que ojalá signifique una mayor eficiencia en la utilización de los recursos disponibles y se pueda cumplir con la norma constitucional del derecho a la salud para todos los venezolanos.

Plena vigencia mantienen los conceptos expresados en una conferencia por el Dr. Abraham Horwitz, quien por años fuera Director de la Oficina Sanitaria Pan-americana, al afirmar: “para nuestros países se ha debido preferir más alimentos y menos armamentos; más vacunas y menos medicación excesiva; más labor comunitaria y menos hospitales suntuosos; más programaciones sistematizadas y menos improvisaciones; más participación de las comunidades y menos imposiciones desde el nivel central”.

Queridos compañeros:

Pesado tributo a la muerte ha pagado la promoción en el transcurso de estas cinco décadas. Valiosos y queridos compañeros han fallecido, perennemente

recordados por sus familiares, amigos, clientes y compañeros de estudio. Por amistad fraterna quiero mencionar a Felipe Cirimele, mi querido paisano y condiscípulo desde los bancos escolares, fallecido a causa de una fiebre tifoidea cuando apenas faltaban meses para la graduación. La bondad, sencillez, afabilidad de Felipe que todos le apreciábamos hace que a través del tiempo su recuerdo se mantenga fresco y cercano.

Igualmente, quiero mencionar a José Pérez Guevara, compañero de nosotros durante la carrera, aunque por motivos personales aplazó por un año la graduación, José fue una de las más brillantes inteligencias que he conocido y con su desaparición la medicina y el país perdieron un insigne profesional, un destacado humanista y un eminente ciudadano.

En el último quinquenio transcurrido la lista de compañeros registra las dolorosas e irreparables pérdidas de Chegin Dáger, Jesús Maiz Lyon, Antonio Chagín, Felipe Arreaza Pinoni, Rafael Guerrero Pérez, Hortensia Fernández, Víctor Taborda y Víctor Rago, éste último infatigable activista gremial, entusiasta participante en todas las celebraciones aniversarias, para las cuales componía joviales versos libres, salpicados de fino humor y de agudeza de ingenio para señalar algún rasgo destacado o risueño de los compañeros de curso.

Los 80 graduados en 1944 nos dispersamos por diversos rincones de la geografía nacional, a foguearnos en la práctica médica, a cumplir voluntariamente con la responsabilidad social de prestar servicios a las olvidadas poblaciones interioranas. En el presente, el vigente Artículo 8 de la Ley de Ejercicio de la Medicina favorece la atención médico profesional en la provincia venezolana.

La promoción ha tenido entre sus integrantes a Académicos de esta Institución, a Ministros, a Senadores y Diputados, a Gobernadores de Estado, a Presidentes de Institutos Autónomos, a Profesores universitarios, a Sanitaristas, a Presidentes de Concejos Municipales, a Historiadores, a Gerentes Empresariales y una mayoría, consagrados con solvencia científica, a la práctica privada de la medicina. Esta actuación positiva en los terrenos personales, cívicos y profesionales, condiciona un balance favorable en las ejecutorias de la promoción.

La experiencia proporciona enseñanzas que vale la pena aprovechar. En este sentido recomendamos a las nuevas generaciones que el médico, además de mantener actualizado su bagaje científico, debe proveerse de una cultura humanística complementaria

de su preparación intelectual y abroquelarse en su conciencia de valores morales insobornables ante cualquier tentación incitadora de desviaciones conductuales reñidas con la ética profesional.

No es inútil insistir en que el médico debe practicar como virtudes inseparables del ejercicio cotidiano, la compasión, la paciencia, la bondad, la sensibilidad social, la disposición de servicio a cualquiera hora y a todo paciente.

La mística profesional, la vocación de servicio, la misión sacerdotal que ayer y hoy se ha atribuido al médico, no son otra cosa que la voluntad de ayudar al prójimo, de hacer el bien por encima de cualquier otro interés, de brindar alivio o consuelo cuando no se puede curar, de practicar la solidaridad humana, ese “amor social” de que nos habla su Santidad Juan Pablo II, sentimiento del que está ávida la humanidad en este mundo desértico de afecto y amor cristiano. Es la misma advertencia de la insigne Madre Teresa de Calcuta cuando dijo: “en todo vecindario existe alguien que sufre, más por la carencia de amor, que por la pobreza”.

Amor es equivalente a caridad, la mayor de las virtudes teologales. En opinión de Don Mario Briceno Iragorry “hay crisis de caridad porque hay crisis de espiritualidad, porque existe una cultura fundamentada en el hecho económico, en un mundo materialista, epicúreo y lleno de egoísmo. La caridad es Dios mismo en función social”.

Para el Profesor Florencio Escardó, lamentablemente fallecido este año, el trabajo del médico implica dar el alma, vale decir, “la compenetración anímica con la situación vital del enfermo”, lograr empatía como misterioso mecanismo para el arte de curar. El alma del médico a que con fervor se refiere el Dr. Escardó es la imperiosa obligación de valer como hombre y como médico, porque el médico “es tanto mejor cuanto mejor sea el hombre en quien reside”. Es sabio su aforismo para definir la conducta del médico: “tener la humildad de su saber y el orgullo de su misión”.

En igual sentido se pronunciaba el Maestro Pastor Oropeza cuando decía: “La profesión del médico nunca puede dejar de ser apostolado de bien, empeñada en procurar a todo trance que el ejercicio de la profesión no se convierta en un oficio sin alma y sin luz”.

En la actual etapa de la vida, en el tránsito por la apacible tercera edad, que ya ha impreso las huellas del tiempo en el andar más pausado, en el blanquear de los cabellos, en las facciones menos tersas, signos

físicos que no traducen arrugas en el alma, porque ésta se mantiene intacta, lozana y esperanzada en un presente más promisorio y en un futuro más seguro para tranquilidad de las generaciones que habrán de actuar en este nuevo escenario existencial, entre ellas nuestros hijos y nietos.

Ha dicho un autor “que si uno vive con esperanzas no está viejo”. Y nosotros no lo estamos porque tenemos fe y esperanzas en el potencial renovador de la juventud, en la voluntad de propiciar los urgentes cambios que deben hacerse en las actuales estructuras sociales y en las mentalidades personales para adaptarse a las nuevas circunstancias de la modernidad. Con optimismo, vislumbramos el surgimiento de un mundo mejor donde prevalezca la convivencia, la solidaridad, la justicia, la paz.

Desearíamos un mundo donde nungún niño se encuentre en condiciones existenciales tan adversas que como en el verso de Gabriela Mistral pudiera exclamar: “ahora se por qué lloré al nacer”.

Confiamos esperanzados en un mundo futuro donde los niños puedan disfrutar a plenitud de sus

derechos y sonreír felices de cara al porvenir.

Este bienestar lo deseamos para todas las personas y será realidad cuando la sociedad haga suyo el contenido de los hermosos versos de Andrés Eloy Blanco: “Lo que hay que dar es un modo de no tener demasiado y un modo de que otros tengan su modo de tener algo”, vale decir, compartir con equidad los frutos del desarrollo en bienes y servicios, de modo de corregir las tremendas desigualdades sociales entre unos pocos que tienen demasiado y unos muchos que no tienen nada o casi nada, logro que neutralizaría los peligrosos riesgos sociales, las angustiosas tensiones colectivas, amenazadoras de conflictos y de explosiones de violencia que pueden comprometer la paz pública y aun la estabilidad política de la democracia.

En este solemne acto Académico, acompañados por familiares y amigos, elevamos nuestras oraciones al cielo para dar gracias a Dios por habernos otorgado el privilegio de celebrar con vida y salud los 50 años de nuestra graduación profesional.

“Declinación en la calidad del semen entre hombres fértiles en París durante los últimos 20 años”

“Durante las últimas tres décadas, varios reportes han sugerido que la calidad del semen en hombres normales está declinando. Recientemente, en un meta-análisis de 61 estudios en diferentes partes del mundo, Carlsen y col. hallaron una tendencia hacia la disminución del recuento espermático y en el volumen del líquido seminal en los últimos 50 años. Los estudios incluidos en el meta-análisis fueron hechos en diferentes países y épocas y variaciones en el reclutamiento de los hombres o en los métodos de análisis del semen pueden haber afectado los resultados. Es importante, por ello, evaluar este hallazgo y determinar si ha habido una declinación paralela en la fertilidad masculina.

El Centro de Estudio y Conservación de Ovulos y Esperma Humanos es un banco de esperma creado en 1973 en un hospital universitario. Todos los donantes son padres y el método de reclutamiento de los hombres y de examen del semen han sido iguales en los últimos 20 años. En un análisis de los datos de este banco, encontramos que hay declinaciones significantes en la concentración del esperma, el porcentaje de espermatozoides móviles y el porcentaje de espermatozoides normales en los pasados 20 años” (Auger J, Kunstmann JM, Czyglik F, Jouannet P. N Engl J Med 1995;332:281-285).